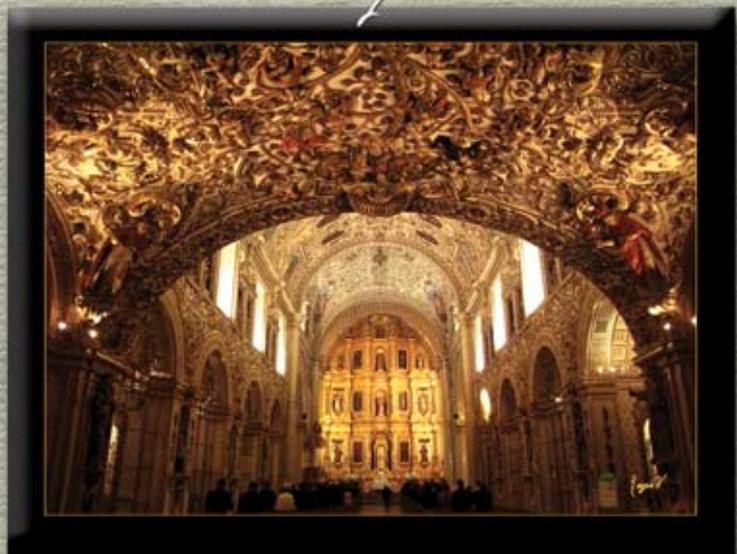


Ars médica

medicina y sociedad



Contenido

El estudiante de hoy y médico de mañana 3

Eduardo Rey Torres Cisneros

El lenguaje de lo mental 9

Por: Caleb Olvera Romero.

Desatino 21

Ricardo Esquer

Ars médica: Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 8, NÚM. VEINTITRÉS,
ENE-ABR 2013

La publicación de esta revista se financió
con recursos del PIFI 2011

*Las imágenes de este dossier son parte de la obra del
Dr. Enrique Reyes Vela, Jefe del Departamento de Estomatología
del Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de
Aguascalientes.*



Ars
médica

El estudiante de hoy y médico de mañana

*Eduardo Rey Torres Cisneros**

“Ningún ser humano tiene mayores oportunidades ni contrae tantas responsabilidades y obligaciones como el médico. Necesita grandes dosis de capacidad técnica, conocimientos científicos y comprensión de los aspectos humanos... Se da por sentado que posee tacto, empatía y comprensión, ya que el paciente es algo más que un cúmulo de síntomas, signos, trastornos funcionales, daño de órganos y perturbación de emociones. El enfermo es un ser humano que tiene temores, alberga esperanzas y por ello busca alivio, ayuda y consuelo.”

Harrison's Principles of Internal Medicine, 1950

Es evidente que la medicina vive actualmente un periodo de profunda crisis ética y moral. Y no es aventurado decir que en nuestra sociedad existe descontento con la clase de medicina que se practica. Médicos con poca o nula vocación de servicio e interés social, y médicos cuya sensibilidad en el trato con los enfermos se ha erosionado. Las causas profundas de lo que sucede no se pueden reducir a un problema que afecte sólo a la medicina o a los médicos, reside en un conflicto moral más amplio y más grave que afecta a la sociedad en su conjunto, a una sociedad que no conoce muy bien ni lo que quiere ni lo que está dispuesta a realizar para conseguirlo, pero que, de

momento, coloca a los médicos bajo el reflector, y a nosotros, hoy estudiantes y mañana médicos, en una situación de grave ambigüedad frente al correcto actuar.

Cada acción médica tiene un aspecto técnico y un aspecto humano y ni uno ni otro pueden ser ignorados sin que esto tenga consecuencias importantes. Algunos de los cambios que han sucedido en la medicina actual obligan a reflexionar e insistir en que atributos del médico deben permanecer inmutables. No se trata de afirmar que algo está mal, sino de hacer ver que algo debe estar mejor y, por ello, tal vez de otro modo.

El prominente médico Ignacio Chávez insistía en que la acción del médico ensancha el campo de los deberes y de las

* Estudiante del décimo semestre de la carrera de medicina de la UAA.

responsabilidades, abarcando tres áreas fundamentales: un deber profesional, que se asume frente al hombre sano o enfermo que en él se confía, ya que finalmente el paciente acude a un médico, para salvaguardar lo más preciado que tiene, su salud; un deber social, que se tiene frente a la comunidad en que se vive; y un deber íntimo, frente a sí mismo.

Áreas fundamentales para hacer frente a la enfermedad, cualquiera que sea su naturaleza etiológica y sus manifestaciones somáticas, la enfermedad se acompaña de malestar general que en buena parte subyace en una penosa sensación de inseguridad, de miedo, de ansiedad; de temor a un mal mayor que el que se sufre en un instante dado o a la reducción de la capacidad individual. Ese malestar, ese miedo, esa ansiedad, son susceptibles de alivio por la intervención de muy variados factores; factores que señalaba el académico y médico Manuel Martínez Báez pueden ser puestos en juego por quienes poseen la capacidad de hacer sentir al paciente su interés, su deseo de ayudarlo, su propósito de servirlo, su comprensión y su simpatía.

Con base en lo anterior, el ingrediente básico e indispensable de la medicina es el humanismo. La aplicación cada vez más amplia y consciente del criterio humanista, ha sido factor poderoso para el desarrollo que la medicina contemporánea ha alcanzado. Es importante recordar que una de las grandes aportaciones de Hipócrates a la medicina, además de la *téchnē*, es sin duda el énfasis en la atención humanista del médico, ingrediente inalterable para todas sus intervenciones.

Sin duda, la mayor enseñanza cultural del Renacimiento fue la del humanismo, entendido como un sistema filosófico que mira los intereses del hombre como el más alto, el más noble, el más respetable ideal humano, y que busca, por lo tanto, como supremo objetivo de la vida, la constante superación y el mayor bienestar de la humanidad. Si para ser médico precisa ser hombre de ciencia, es necesario, además, ser humanista, asumir conscientemente la actitud que propugna el humanismo y, para lograrla, procurarse adecuada preparación en humanidades.

Galeno fue un médico que nunca renunció a la reflexión y al ejercicio de la inteligencia, y recomendó que el filósofo debía empezar estudiando medicina por lo que ésta puede dar a la mente y que el médico debería terminar estudiando filosofía. La buena educación, decía Platón, es aquella que puede dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son capaces. El médico no debe ser un hombre cualquiera, sino revestir el ideal que los enfermos esperan; a éstos no hay porqué decepcionarlos o equivocarlos.

En todos los tiempos y en todas las latitudes, quienes se han dedicado a cuidar la salud de sus semejantes y a aliviar sus males, han sido considerados como elementos destacados de sus colectividades y en la gran mayoría de las ocasiones elevados a los rangos sociales e intelectuales más altos. Hoy día algunos estudiantes y jóvenes médicos se comportan con falta de elegancia, casi con vulgaridad, restando aún más prestigio a una profesión que, para el bien último de los pacientes, debe conservarse.

Y no se trata de ajustarse a un estereotipo, tampoco es cuestión de fabricarse una personalidad aplastante, pero si atenerse a una cierta manera de protocolo, a una cierta etiqueta de atuendo, modales, discurso que puede ir acorde con los dictados democráticos de nuestra época. En su texto “Sobre la Decencia”, Hipócrates explica la importancia de la actuación profesional como algo distintivo que pretende dar plena satisfacción al enfermo, desde el trato, vestimenta, presencia, dicción, tono de voz y mirada directa y franca.

A los médicos se les atribuía no solo inteligencia y conocimientos, sino también la sabiduría sobre asuntos sociales, cuestiones humanas, filosóficas o históricas. Un médico culto es un mejor médico, pero no porque sea médico sino porque es un mejor hombre, y porque esa circunstancia no sólo le permite sino que lo obliga a un mejor trato con otros hombres, en el tejido social en el que existe. Hoy las personas se acercan a él para decirle “vengo a que me des una revisada” como se le hablaría al mecánico a quién se le deja el automóvil.

Ser médico exige la obligación de cultivarse. Conservar intacta la dignidad de nuestra misión frente al enfermo. Si la cultura es indispensable para todo hombre que cultive disciplinas intelectuales, lo es más para el médico que para ningún otro. La formación cultural es la que da la tabla de valores para regir sus juicios y sus actos y la noción clara del sentido del bien y la justicia que constituye el fundamento de su ética en tanto médico, en tanto hombre y en tanto ciudadano. Imposible renunciar a esa formación cultural,

que como Ignacio Chávez mencionara: “no es lujo del espíritu sino necesidad de la conciencia”.

Llegar a ser médico no entraña la obligación de ser sabio o figura eminente; pero si un profesional limpio, laborioso y merecedor de la confianza de sus enfermos y del respeto general. No pretendo que los estudiantes y el médico afinen su conducta al grado de volverla virtuosa; sería ya bastante con que fuera eficiente. No es necesario conmovirse hasta la compasión frente al sufrimiento ajeno; basta con la comprensión en calidad y en magnitud que susciten simpatía y que obliguen a la solidaridad. El médico debe resolver en su quehacer diario problemas que comprometen los valores más sagrados del ser humano: la vida, la salud, la enfermedad, la felicidad y la capacidad de continuar con un proyecto de vida. Que el médico sea virtuoso es deseable, y el que llegare a serlo merecerá en justicia reconocimiento y alabanza.

El estudiante debe asumir el comportamiento correcto que se espera de un médico en las relaciones con los enfermos, sus familiares y los miembros de la sociedad. Para ello evitará el lenguaje y los gestos inapropiados, y el descuido de su aspecto. En sus relaciones con los enfermos y sus familiares se espera que demuestre unas capacidades de comunicación adecuadas, compasión y empatía. En cualquier situación debe saber escuchar y ser respetuoso en el trato al paciente, a sus familiares, a sus compañeros y a los miembros de la comunidad. Estas relaciones a veces pueden llegar a ser difíciles, pero no se pueden soslayar, ya que son la esencia

de la profesión de médico. También debe quedar claro que la conducta arrogante o despectiva nunca forma parte de los valores de un buen profesional.

En los primeros años, la mayoría de los estudiantes rebosan entusiasmo e idealismo por ser médicos, y se muestran más sensibles con el sufrimiento del paciente. Con el pasar de los años, el idealismo parece olvidarse, y se inicia un proceso de “deshumanización”, donde el paciente pasa a ocupar un papel secundario en la práctica médica. Por ello los valores que el estudiante de medicina debe interiorizar son el altruismo, la responsabilidad, el sentido del deber (un compromiso de servicio derivado de la condición de futuro médico), excelencia profesional que incluye el compromiso de aprendizaje durante toda la vida y la aplicación del método científico a la toma de decisiones, reconocimiento de las limitaciones propias, honestidad e integridad, autocontrol y ausencia de adicciones: el uso de éstas es absolutamente desaconsejable en un estudiante de medicina, ya que uno de los principales valores que debe asumir es su compromiso de velar por la salud pública de la población. También el estudiante debe recordar tres palabras importantes en nuestra formación médica: “no lo sé”. Ciertamente la ignorancia no puede ser dicha, pero es el principio de todo aprendizaje, para ser un buen estudiante y futuro médico debe existir el compromiso a una vida de aprendizaje, lo que significa mostrar, y no esconder, nuestra ignorancia.

En la carrera no hay año fácil de estudios, nuestra preparación es larga, difícil y muy demandante: no sólo son años de

estudios, exigentes y angustiantes evaluaciones, guardias extenuantes y con gran responsabilidad. El cansancio debería verse en este periodo pero, en general, lo resistimos y hasta consideramos esta época de las más felices de la vida. En ocasiones puede sentirse cansancio físico pero nunca mental o espiritual.

Para manejar la enfermedad el médico cuenta hoy con una cantidad inmensa de conocimientos, una tecnología espléndida y una gran riqueza de medidas terapéuticas, lo que ha aumentado su eficiencia en forma que hace medio siglo no se podía ni soñar. Pero para aliviar el padecimiento del enfermo, el médico de hoy cuenta con los mismos elementos con que contaba Hipócrates, que son la actitud interesada y afectuosa, el trato amable y respetuoso, la atención solícita y cuidadosa, la palabra suave y confortadora, que promueve y fortalece la esperanza y que alivia la incertidumbre y la angustia, sin paternalismo arrogante y siempre con respeto a la dignidad y a la autonomía del ser humano que deposita su confianza en él. El médico ayuno de esto puede ser un peligro social. Con todo y la talla científica, su conducta puede ser la de un bárbaro y su influencia social puede volverse nula, cuando no negativa. Para el eminente patólogo Ruy Pérez Tamayo, el médico que no atiende en forma integral al paciente y que sólo lo ve como un “caso” más de cierta enfermedad, no sólo es un mal médico y un médico malo, sino que es un médico inmoral.

La preparación para cumplir con tales exigencias empieza desde las aulas, desde nuestros años de estudiantes. En esta

época de la vida hay un cierto número de verdades fundamentales que la rigen. Evocaría Ignacio Chávez: “Imposible eludir las, so pena del fracaso. Imposible ignorarlas, so pena de la frustración.”

Nos corresponde el recuperar ese orgullo de casta que los médicos han ostentando desde Hipócrates. Recuperemos la imagen del médico, no de suficiencia vanidosa, no de superioridad, sino de los rasgos esenciales y valiosos que poseían: la forma de comportarse con los pacientes

y, en su propia vida diaria, la entrega física, mental y espiritual que los “marcaba” como hombres. Esto, ayudará a superar la crisis que presenciamos.

Estoy convencido de que lo anterior no puede quedar sólo en el discurso, sino trascender a la actitud y la conducta. Hacerlo será transformar, aunque en forma mínima, los paradigmas de nuestro tiempo; lo cual es un privilegio y brindará enormes alegrías.

Lecturas recomendadas

- Arias-Carrión, O. (2008). Ser estudiante de medicina. *Rev Med Univ Navarra*, Vol. 52, No. 3:27-28.
- Chávez, Ignacio. (1973). Deberes y responsabilidades del médico de hoy en la sociedad del futuro. En *El Colegio Nacional (Ed.), Ciencias Médico-Biológicas. Memoria del Colegio Nacional* (pp. 11-26). México
- De la Fuente, Ramón. (1989). La medicina como ciencia humana. En *Academia Nacional de Medicina (Ed.), El modelo de atención médica y las características del médico que el país requiere* (pp. 91-98). México
- D´Empaire, G. (2010). Calidad de atención médica y principios éticos. *Acta Bioethica*, 16 (2): 127-132.
- Gutiérrez MS et al. (2008). ¿Por qué quiero ser médico? *EDUC MED*, 11 (Supl 1):S1-6.
- Klass, P. (2008). The Moral of the Story. *The New England Journal of Medicine (NEJM)*, 358; 22.
- Martínez Báez, M. (1959). El médico humanista. En *El Colegio Nacional (Ed.), Memoria del Colegio Nacional* (pp. 9-19). México.
- Pérez Tamayo, R. (2002). Humanismo y medicina. En *El Colegio Nacional (Ed.), Memoria del Colegio Nacional* (pp. 127-142). México.
- Pérez Tamayo, R. (2000). Reflexiones sobre la medicina en México. En *Melgar Adalid M. (Coordinador): Un año por la salud de México*, México, Miguel Ángel Porrúa y SSA, 2000, pp. 237-253.
- Quijano, M. (2008). Del ejercicio actual de la medicina. *Rev Fac Med UNAM*, Vol. 51, No. 4.
- Rivero OS, Paredes R. (2004). La transformación de la práctica médica. *Rev Fac Med UNAM*. Vol. 47, No. 1.
- Smith, R. (2003). Thoughts for new medical students at a new medical school. *British Medical Journal (BMJ)*, 327:1430-3.



Ars
médica

El lenguaje de lo mental

Caleb Olvera Romero

En el presente texto se exponen algunas de las palabras utilizadas para nombrar al fenómeno denominado “mente” y a todo lo relacionado con él. Además intenta mostrar cómo la mayoría de las palabras usadas son palabras mal utilizadas, metáforas que con el tiempo se ha olvidado que lo son y ahora son tomadas como verdades canónicas y vinculantes, solo para parafrasear a Nietzsche.

Además se pretende establecer cómo estas metáforas han permeado el estudio de la mente y finalmente dejar en claro cómo son mal empleadas o vacías, pues finalmente no ilustran lo que pretenden y son más confusas y poco clarificadoras.

En este texto se parte de una breve historia del término psique, para establecer su utilización y su significado primario, para mostrar como con el tiempo y en distintos contextos ha sido cargado de una semántica tan compleja que incluso hoy día no es claro.

Nuestros problemas con el fenómeno mental tiene mucho que ver con la mala interpretación del mismo, con esa forma tan compleja y llena de sobre sentido que ha adquirido el termino mente, dejando muy atrás su significado primario, para

adquirir connotaciones religiosas al ser emparentado con el término alma o espíritu y finalmente, sus significados metafísicos en el peor sentido que se puede entender este término.

Sobre la respiración

Originalmente sabemos que el término se utilizaba como sinónimo de respiración, cuando menos en la primera parte de los libros de Homero encontramos el término psique como una distinción con el de soma cuyo significado es cadáver o cuerpo y la distinción se establece a falta de la respiración. Así, soma es cuerpo sin respiración, por ello psique se emparenta con vida y con el término ánima, cuyo significado es movimiento, ánima se traspasa a la condición latina como alma, término que arrastraba la semántica religiosa de soplo divino y finalmente se le confundió con espíritu, que también significa originalmente respiración.

Anterior a los griegos existe en lo egipcios el mismo significado sin poder precisar la semántica, pues en los egipcios no se tiene una escritura sígnica; sabemos que tienen un libro de las respiraciones, el cual es una serie de instrucciones para

retornarles la vida a los cuerpos o cadáveres al hacerlos respirar nuevamente. Algo similar lo encontramos en los hindúes, quienes también poseen un libro de las respiraciones y ellos también tienen el término soma, muy similar al griego que designa al cuerpo.

Sabemos como las palabras son hijas de su tiempo y hoy tenemos más palabras salidas de los tecnicismos científicos que en épocas anteriores, sin embargo a pesar de que las palabras se mantengan, los significados cambian porque también son hijos del tiempo y resulta interesante como ciertas palabras han cambiado de sentido con el tiempo, así lo que hoy llamamos mente tiene un significado muy distinto a la respiración egipcia o hinduista y a la distinción homérica. Quizá su definición más cercana sea: el proceso producido por el sistema nervioso central. Esta es la semántica que utilizaremos para referirnos al contenido del término mente.

Entre el significado de respiración y el de proceso existe una larga historia de distintos matices y utilidades del término. Cuando utilizamos mal un término lo que generamos es un significado poco entendible o confuso. Cuando no tenemos idea de cómo explicarnos un fenómeno generalmente le inventamos una explicación, si el fenómeno a explicar nació de un malentendido lingüístico, de una mala utilización de los términos, entonces se disparan la cantidad de explicaciones que solo complican más el entendimiento. A continuación se mostrarán algunas de estas palabras que han sido utilizadas para explicar el fenómeno de la mente y como en su origen fueron usadas como metáfo-

ras y en algún momento se olvidó que lo eran. Attendamos a algunas metáforas que no se aplican correctamente y las cuales hemos agrupado y denominado genéricamente.

La primera de esta agrupación la constituyen metáforas espaciales

La semántica de la mente está plagada de este tipo de metáforas, que se refieren a la mente como si fuera un contenedor, como si fuera algo capaz de mantener cosas adentro, el uso es similar al del término cráneo; como por ejemplo, las frases, tengo esos recuerdos en mi mente, como hago para meter esto en mi mente. El fenómeno de la mente, al ser un proceso no es algo en sí mismo por ello no puede contener cosas, no puede haber un adentro y afuera de la mente, los ejemplos se multiplican, la gente utiliza frases como la siguiente, quiero sacarte de mi mente o incluso en pregunta ¿cómo hago para sacarte de mi mente? Si la mente no es una entidad espacial, algo así como una caja, podemos ver que todas estas frases no tienen sentido. Nuestra curiosidad sobre la mente viene desde los egipcios y esto es algo documentado, la producción de discursos explicativos de esto es tan antigua como la curiosidad misma, desde que nos preguntamos por nosotros mismos existen respuestas o discursos que intentan fungir como respuestas, y la distinción que fue necesaria para extender el significado de las cosas, para hablar de eso que no sabíamos, de esas partes o fenómenos que no entendíamos, dio como resultado grandes

relatos plagados de metáforas como son la religión y en este caso el discurso de lo mental. Esta primera confusión tiene su origen, en el intento de hablar de la producción como si se tratase del productor, esto es, hablar de la mente como si fuera en este caso el (sistema nervioso) cráneo o la cabeza. Recuérdese que en este momento histórico no había ni mucho conocimiento del sistema nerviosos ni del lenguaje, así que para referirse a las cosas que no tenía nombre o que no sabíamos como funcionaban utilizábamos metáforas, esta metáfora que utiliza la cabeza o el cráneo para referirse a la mente nos da como resultado o filtra en la metáfora la idea de un contenedor, de algo que tiene adentro y afuera, incluso de algo hecho para contener, para resguardar, para almacenar. El discurso de lo mental está lleno de estas metáforas, ejemplo: en mi cabeza, tengo la respuesta en algún lugar, sólo que no recuerdo dónde, se me van a salir las ideas, no se me viene nada a la mente, o tengo la respuesta aquí adentro solo que no lo recuerdo, se me vino a la mente etc. Creo que es clara como esta metáfora del espacio, antes que ayudar a explicar algo que no es espacial, solo confunde más las cosas.

Observemos otro grupo de estas, las metáforas de la pertenencia

Antes que nada entendamos una cosa. Para que la palabra posesión y todas sus variantes tengan sentido es necesario sujetarlas y contrastarlas con la idea de cambio, la donación, la venta, la pérdida o la transferencia, es decir, es mío solo lo que puedo vender, destruir, intercambiar, do-

nar etc. Lo que no es susceptible de transferencia no puede ser mío. Así decimos cosas, como el sol es mío, y aquí podemos ver que poetisa muy bien, pero que en realidad no tiene sentido, o lo mismo que mi aire, o soy el dueño del mar. Así predicar la posesión de lo que no tiene propietario, de los que no se puede regalar o transferir no tiene sentido. Decir te estás acabando mi aire, es un buen chiste que solo tendría sentido real, si pudiéramos envasar el aire y venderlo o regalarlo, hacer de él una posesión. Es interesante esto, pues es quizá de las metáforas más complejas de entender ya que el lenguaje de lo mental está plagada de ellas.

Por lo anterior decir mi mente no tiene sentido, pues no es algo que se pueda transferir vender, regalar etc., es decir, no es una posesión, los ejemplos se multiplican, decimos, mis sentimientos, mis sensaciones, incluso hasta mi yo. No contentos con esto, hacemos combinaciones con la anterior metáfora espacial, pues decimos mi yo interno, mis sentimientos más profundos etc., recalquémoslos, solo en la medida en que puede dejar de ser mío algo, tiene sentido decir que es mío, así si la mente no puede dejar de ser mía, no tiene sentido decir mi mente.

Una vez más, los pensamientos o recuerdos que creemos que es lo que nos constituye (una vez dejado atrás el paradigma aristotélico de las esencias) y de los cuales decimos la gran mayoría de las veces: mis pensamientos, mis recuerdos, mi dolor. Todas estas son metáforas basadas en nuestra forma de ver el mundo la que hemos extrapolado a lo interno. Nuestras explicaciones siempre

han sido así. Dependiendo como vemos y explicamos el mundo, extrapolamos el conocimiento y explicamos lo que no entendemos. El mundo de los dioses, lo inventamos y lo explicamos como el mundo de los humanos. Con pasiones, mentiras, sobornos, violaciones, envidias etc. Incluso los griegos concebían a los dioses como sexo maniacos. Pero durante la edad media el hombre se explicaba con principios mecánicos muy simples, pensaban que estábamos armados como máquinas, compuestos por cuerdas, poleas, engranes, conductos; etc. Hasta Descartes esta idea se mantenía en pie. Por ello no es de extrañar que la mente tenga el mismo principio explicativo, esto es, el mundo como lo observamos (en ese momento mecánicamente) En el mundo algunas cosas pueden ser más, puedo venderlas o transferirlas, por ello a la hora de explicar los fenómenos que no entiendo como la mente, he utilizado el mismo lenguaje, el único que poseo. Se explica la mente con lo que se tiene a la mano y en ese momento lo que está a la mano es la idea de lo que se tiene y lo que puede dejarse de tener. La mente no está sujeta a la posesión, es un sin sentido decir te vendo mi mente, o te regalo mis recuerdos, es no decir nada. Este tipo de frases suelen tener mucha popularidad, sobre todo en la poesía, pero si las observamos detenidamente y pensamos con un poco de rigor que quieren decir, nos daremos cuenta de que son solo metáforas vacías, no dicen nada. Sin embargo muy poca gente cree que la frase, su dolor es profundo, o mi dolor es algo que nadie entiende, son frases vacías, que no dicen

nada, es más, este tipo de frases son las que la gente cree que más sentido tienen, y el lenguaje de lo mental está arraigado en esto, todo mundo cree que las frases me duele mi cabeza, o perdí la conciencia por un momento, son frases con sentido (no se puede perder la conciencia porque no es algo distinto a ti). No se refieren a nada, pues la mente no es algo de lo que se predique correctamente la posesión. Los ejemplos podrían multiplicarse ya que este grupo de metáforas es de las más numerosas y arraigadas.

Metáforas de color

La gente cree que se puede tener sueños o recuerdos, incluso pensamientos a color y en blanco y negro. Los colores son un fenómeno de la luz, dentro de la cabeza, (no de la mente) no hay luz, por lo tanto no podemos pensar a colores, ni soñar, ni recordar a colores, interpretamos el mundo a colores, la luz y el color no pasan de nuestra retina, justo ahí donde se queda la longitud de onda de la luz es donde se queda el color, lo demás es interpretación. Así lo único que podemos decir es que interpretamos el mundo a colores y que los pensamientos no tiene colores, pues lo único que hay es una reacción químico eléctrica dentro de un lugar sin luz. Además solemos decir; la gente tiene negros pensamientos o es de intenciones muy blancas o transparentes. Claro es que son metáforas para designar otra cosa, pero ¿Qué es lo que quieren realmente designar? ¿Por qué decirlo con otras palabras? ¿Acaso son por la necesidad de embellecer o poetizar lo dicho? En cualquiera de estos casos, la

metáfora pierde más de lo que aporta y confunde más de lo que aclara.

Metáforas del yo

Las metáforas en torno el Yo, Self, son las más estudiadas, incluso tenemos libros sobre la historia del yo en general y en momentos determinados, como la modernidad etc. El yo es una construcción lingüística, producida por la necesidad de nombrar al que nombra. Es una palabra polisémica, y los estudiosos dicen que es un deíctico, o apuntativo, es algo así como, este, ese, aquello o aquel, etc. Su definición no aporta gran cosa, pues nos dice que es la primera persona del singular. Mas para entender una palabra es necesario ponerla en su contexto, y ver cómo la utilizamos, pero en este caso son tantos sus usos, (nombre propio, deíctico, poseedor, auto referente, sí mismo, etc.) que nos limitaremos a mostrar porque es una metáfora y porque no refiere a nada.

Durante la edad media se creía que el yo era una especie de personita que vivía en el cerebro, como si se tratase de un capitán albergado dentro del camarote de su barco, no son pocas las referencias que tenemos hacia esta creencia, basta citar a Descartes para ver cómo esta creencia no solo se desarrolló y perduró en la edad media sino que fue una de las más influyentes en la modernidad. Incluso tenemos noticias de que Descartes fue en busca del yo con un bisturí y lo verdaderamente curioso de la creencia y de su influencia es que según él lo encontró (a este fenómeno se le conoce en ciencia como visión deseada, y es la idea según

la cual los científicos están tan obsesionados con encontrar buenos resultados que finalmente los empiezan a encontrar a pesar de que éstos no existan, los inventan) si procedemos como lo hizo Descartes y vamos mutilando el cuerpo y quitando cada una de sus partes, el resultado sería muy distinto, no encontraríamos nada a lo que se le pueda llamar yo. Esta simple investigación bastaría para darnos cuenta de lo vacío de esta palabra, cuando menos en sus forma sustantiva, ya que no se predica de nada que sea una sustancia. Pero supongamos que no es una sustancia lo que nombra y que quizá sea un adjetivo calificativo, aquí la pregunta es ¿Qué califica? Pregúntese seriamente esto y vera que la respuesta es nada. El Yo no califica nada, se parece más a esas palabras que designan relaciones, pero dentro del diccionario solo se encuentra como pronombre, aunque es más un apuntativo de autodeterminación, si es que semejante categoría dice algo. ¿Qué decimos cuando decimos “yo”?, referimos al cuerpo, no siempre, al que enuncia, no en todas las ocasiones, es el nombre propio de nosotros, no realmente y mucho menos es la mente. Sin embargo en algunas ocasiones sustituye a todos ellos en determinadas oraciones. Se podría seguir así la lista de todos los modos de usar la palabra y se vería que funciona como un archipiélago de significados, que en unas veces refiere a una cosa y en otras veces a otra. En realidad no hay tal cosa como un yo, basta observar algunos idiomas en los cuales se carece de esta partícula gramatical y algunos otros donde existen varias formas de decir yo y no solo una como en el



Ars
médica

español, para ver lo arbitrario y circunstancial del mismo. Así el yo no es más que otra mala palabra que bien a bien no sabemos a qué refiere y que en su uso más vulgar que es como sustantivo se encuentra vacío, pues nunca éxito el yo dentro del cerebro. Si se prefiere en vez de una investigación filológica del origen y significado de esta palabra (primera persona del singular, yo) puede observarse a un niño y como aprende esta palabra como muchas otras, que en un principio no es algo fácil, ni le queda tan claro, incluso confunde la manera de usarlo y cuando alguien se cae frente a sus ojos, él dice, me duele, o cuando él tiene hambre dice, tiene hambre, como si no se refiriera a él, etc. Lo interesante es ver cómo esta partícula gramatical, Yo, Self, Je son construcciones lingüísticas, no natas sino sociales. Simplemente recordemos a los niños que han sido privados del lenguaje y resaltaré la carencia de la primera persona de esa partícula gramatical, del yo. Agreguemos a esto ya para terminar, lo complejo de las terapias que tratan con el yo, y que no hacen otra cosa que refrendar a una ilusión que en su mayoría es sufriente. Pues la noción de existencia el yo le viene del sufrimiento, sufro luego existo, pero eso sería tema de otro texto.

Localización de las funciones

Muchos neurólogos confunden función con neurona, y así creen que las funciones se trasladan, o están localizadas en ciertas áreas del cerebro, así creen que la función del lenguaje se encuentra localizada en cierta área del cerebro. Esto

no es así porque las funciones no ocupan lugar en el cerebro, lo único que podemos situar en ciertas aéreas son las neuronas, así lo que deberías decir es que las neuronas que producen la función del lenguaje se encuentran situadas en cierta parte del cerebro, la función del lenguaje no está ahí, por el simple hecho de que no está en ninguna parte. Así mismo generalmente dicen que cuando hay un daño como pérdida de “ciertas regiones cerebrales”, las funciones emigran a otra región del cerebro, las funciones no emigran, no se pasan de una parte del cerebro a otra, ni de unas neuronas a otras. Lo correcto es decir que otras neuronas producen la función y por tanto las neuronas situadas en cierta región remplazaron la producción o función de las otras. En pocas palabras lo que no ocupa un lugar en el espacio no puede estar situado en ningún lado, así la mente no está en el cerebro ni en las neuronas, sino que es producido por éstos.

La metáfora de la existencia

La existencia (a veces no se qué significa existir) es de varias maneras. No es la misma manera en que tiene las cosas de existir (no sé si es correcto predicar la posesión de la existencia) que la forma que tiene de existir los adverbios, o los términos que predicamos de lo mental. Este es un tema ya clásico, al grado de que esta distinción la tenemos desde la edad media, pero fue Brentano quien la introduce nuevamente en la discusión filosófica en torno a la mente. Nos dice que los fenómenos mentales poseen inexistencia, (tampoco sé que signifique poseer

inexistencia, pero sospecho que nadie lo sabe, quizá sea sólo más aire que suena, o metáforas poéticas para intentar elucidar algo verdaderamente inentendible) Existir nos dice su uso más primario, significa estar presente, estar ahí afuera. Y los fenómenos mentales no están ahí afuera, lo que sea que eso signifique, por tanto no existen, ni los recuerdos, ni los pensamientos, ni la imaginación etc. seguido de otro largo etc. Nada de esto existe, no como lo hacen las mesas (no sé si existir sea una acción) nada de esto tiene existencia, así que la tradición ha determinado declarar que poseen inexistencia. Creo que el punto es claro, nada del lenguaje de lo mental existe; en el último de los casos posee inexistencia, cualquiera que sea lo que eso signifique, aunque surge la sospecha de que quizá no signifique nada.

Otro tipo de metáforas son las del homúnculo

Se ha denominado homúnculo, a la idea de que tenemos un pequeño hombrecillo dentro de la cabeza, incluso se han hecho estudios históricos de esta idea, la mayoría sitúa el nacimiento de esta idea en Descartes, pero esto no es del todo cierto, estamos seguros que su origen se puede rastrear desde el inicio de nuestras explicaciones mentales y las metáforas del homúnculo son las mismas que las del alma o el espíritu. Descartes decía que el yo, o el alma era como un pequeño hombrecillo tripulando un barco, ahora diríamos manejando un robot antropomorfo, como en la mayoría de las caricaturas japonesas de los setentas. Decimos frases como; esta-

mos dentro del cerebro, y cuando decimos esto suponemos que nosotros no somos el cuerpo-cerebro, pero ¿si no somos el cuerpo entonces qué somos?, la tradición ha arrojado muchas formas de contestar esto, todas equívocas y nos dice; somos el alma, el espíritu, un pequeño hombrecillo adentro de la cabeza, el yo trascendental o verdadero yo, (quien sabe que signifique eso) somos el tripulante del barco, y hasta lo que comemos etc. Todos hemos escuchado la frase eres lo que comes.

Descartes piensa que si somos un pequeño hombrecillo dentro de nuestra cabeza, que vive en una especie de pequeño apartamento tipo seguridad social, dentro de la glándula pineal. (Me interesa resaltar que solo el joven Descartes es radicalmente dualista y esto sólo en una de las meditaciones, y ya maduro no apoya esta idea véase Las pasiones del alma) Por ello va y lo busca con un bisturí, y nos reporta que lo encuentra dentro de la glándula pineal, pues esta glándula es la única que no está repetida dentro del cerebro, y por ello debe ser la que contenga al yo. Cuando decimos, perdí la cabeza, o se me fueron las ideas, suponemos que no somos la cabeza o las ideas, que somos algo distinto a ellas, el homúnculo. Este tipo de formas de hablar han generado un sinnúmero de caricaturas que reproducen la idea, estas caricaturas se caracterizan porque los hombres pueden manipular robots antropomorfos y salvar el mundo (como Mazinger-Z) Esta metáfora es interesante, pues es quizá la épica lo que hegemoniza el género, más que el homúnculo, pero en fin, concentrémonos en las formas de nombrar lo mental y en

las metáforas utilizadas para ellos. Para ello basta decir que el homúnculo corre la peor de las suerte, ya que si el yo, no refiere a nada y por ello es una palabra vacía, una metáfora mal empleada, para referirse a algo que no está ahí, que nunca estuvo ahí, el homúnculo es la sustancialización de esa idea vacía.

Las metáforas de la libertad

Esta es la más complicada de todas, esta simple idea, que no sabemos cómo surgió quizá sea la responsable de todas las anteriores y de todo el discurso de lo mental.

Observemos que cuando hay una situación que no entendemos inmediatamente a nosotros acude la metáfora de la libertad. Así los antiguos se explicaban los fenómenos naturales atribuyéndoles dioses cuya voluntad o libertad hacía suceder los fenómenos naturales. El universo mismo fue una creación de un apetito divino. Cuando no entendemos cómo funciona un auto decimos cosas como no quiso encender, o cuando no sabemos cómo funciona la computadora nuestra explicación es, está loca, no quiere hacer esto o aquello etc., las metáforas que le atribuyen libertad son nuestra forma de aparentar una explicación ante algo que no sabemos cómo explicarlo. Aparentar pues finalmente no explica nada, solo parece que lo hace. ¿Por qué no entregó su reporte a tiempo? Porque la impresora no quiso imprimir, y no hubo forma de convencerla de lo contrario, incluso ni el técnico pudo hacer que la impresora quisiera imprimir. Aquí vemos como cuando carecemos de conocimiento de las leyes

que determinan un evento naturalmente le atribuimos libertad, y así creamos un lenguaje entero de palabras que implican libertad y que son las partes neurales de la explicación de la mente. Deseos, intenciones, actitudes, creencias, intereses y muchas otras son palabras que de fondo tienen la misma base, la idea de libertad y que por ello son contrañas a las explicaciones. Son pues formas de aparentar que entendemos algo que realmente no entendemos, cuando algo lo entendemos no utilizamos en la explicación palabras que impliquen libertad, solo usamos un lenguaje determinante, como no enciende el auto, porque no llega electricidad a la bobina, o la impresora no imprime porque el puerto de salida está roto etc.

Pero si la libertad es contraria a la explicación, qué pasa cuando explicamos a los humanos, ya que toda la explicación está plagada de este tipo de palabras que parece ser parte de una ley, parecen conectar una causa con una consecuencia, ejemplo, ¿Por qué el pueblo de “X” se rebeló en contra de la tiranía ejercida sobre él? Aquí rebelarse parece una decisión y las decisiones implican libertad, si esto es así, cada pueblo oprimido tendría que reaccionar revelándose contra el tirano, pero la historia de la humanidad está llena de ejemplos donde no pasa eso. Así nuestra explicación de lo mental cuando implica conceptos o metáforas de libertad no es una explicación, o cuando menos no del tipo en donde siempre pasa una cosa porque otra la produce. Sin embargo tiene la misma estructura, y la respuesta sería: Se rebeló porque estaban hartos: obsérvese que es la misma estructura de encade-

nar eventos a causas, donde el evento de rebelarse parece estar determinado por el de estar hartos, y sin embargo no es así, es sólo una aparente explicación. Ahora llevemos esto a nuestras explicaciones de la mente, porque un sujeto hace X o Y, la verdadera respuesta aún no la tenemos, toda respuesta que implique palabras que contenga libertad es una seudo respuesta, tan válida como decir porque así lo quieren los dioses.

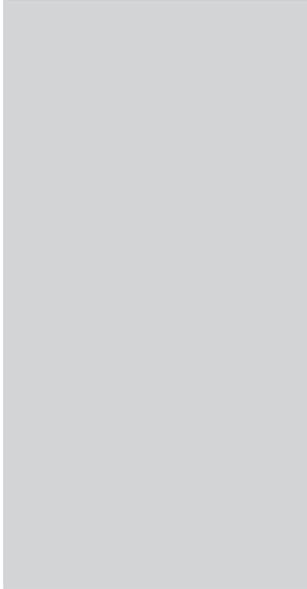
Metáforas de propiedades materiales como resistencia

Otro tipo de ejemplos tiene que ver con atribuirle a la mente propiedades de materia, como son resistencia, dureza, flexibilidad etc., así en un interrogatorio decimos; le han roto la mente, o ante casos de tortura sucede lo mismo, también están las expresiones de tipo, es de mente muy flexible, de mente muy carrada, incluso hay quien elabora enunciados del tipo

soy de mente estándar, o no le funciona bien la mente. Todas estas metáforas lo único que hacen es extrapolar lo conocido a lo desconocido, y como no conocemos qué es la mente, lo que hacemos es dar explicaciones o nombrarla con lo que conocemos, en este caso lo material y lo mecánico. Observar la siguiente metáfora que ilustra muy bien el punto, perdió un tornillo, o se deschavetó de la mente. Nuestro conocimiento de lo mental está plagado de ideas de lo que conocemos y hoy en día son muchísimas las metáforas que utilizamos para referirnos a la mente que han sido tomadas del lenguaje propio y técnico de las computadoras, al grado de que podrías hacer todo un tratado de este tipo de metáforas. La explicación ya está dada, pues así como entendemos el mundo explicamos lo que no entendemos, el mundo ahora lo explicamos de manar electrónica y así suponemos que funciona la mente, como antaño se explicaba de manera mecánica etc.

Conclusiones

La tendencia natural de los hombres es conocer, con unas palabras similares comienza la metafísica de Aristóteles, esta tendencia nos lleva a elaborar no sólo explicaciones que no corresponden con la realidad, sino incluso nos lleva a llenar estas explicaciones de metáforas, entendiendo la metáfora como una forma de nombrar algo a través de un símil. Sin embargo estos símiles o metáforas, a veces funcionan como una forma de hacer la explicación interesante, pero este interés por lo general es porque se carece de contenido, adornamos algo o decimos que sabemos de algo cuando en realidad no sabemos. La mente es algo de lo que sabemos muy



poco y nuestra tradición de milenios de años ha dado explicación de ésta desde sus comienzos; así que no sólo ha inventado la palabra mente con sus distintos significados, sino que ha elaborado un sinfín de explicaciones entorno a esta primera invención. Curioso es ver cómo estamos construyendo explicaciones sobre algo que no entendemos y si algo quisiera dejar en claro es que las metáforas de la explicación de la mente son algo que por lo general pervierte el objeto de estudio más que ilustrarlo, deberíamos prescindir de este tipo de metáforas y tratar de dar explicaciones lacónicas, e incluso es necesario mostrar la imposibilidad de hablar de la mente o tratar de explicarla si prescindimos de las anteriores metáforas, ya que todo este discurso está arraigado y construido a través de los milenios en relación a estas metáforas, han evolucionado juntos y no olvidemos que el mismo término mente es una metáfora mal entendida, cuyo significado primero es respiración.





Ars
médica

Breve semblanza

Ricardo Esquer (Cd. Obregón, Sonora, 1957).

Pasante de arquitectura por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ha publicado poesía y ensayo.

Entre los de poesía destacan: *Marchar* (1997);

Desatino (2001) y *Estación* (2012). Entre sus

ensayos se encuentran: *La cultura arquitectónica en*

Aguascalientes (1987) y “Regularidades y anomalías de la ciudad”, en: *Dispositivos de las sociedades de control*,

con Arturo Villalobos y otros, (2004). Imparte

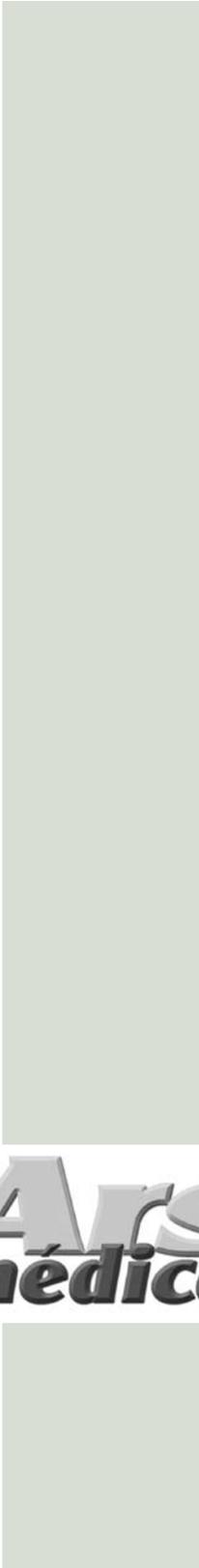
un taller de ensayo en el Centro de Investigación y

Estudios Literarios de Aguascalientes. Ha colaborado

con *Ars Médica* dando a conocer poetas jóvenes de la

localidad. En esta ocasión presentamos un fragmento

de su libro *Desatino* (Universidad Autónoma del Valle de México, 2002)”



Ars
médica

Desatino

Ella es una muchacha

que te mira como a un idiota
sin dejar de sonreír seductoramente
mientras suelta un rollo amenazante.
Y que desde antes de escribirlo
de tachar verbos y adverbios
ella estuviera a espaldas del poeta
y fuera tarde para decirle:
¡Oh musa mía! ¡Al fin llegas!
porque ya lo mira como a un idiota
mientras encantadora sonrío seductora
sin poner freno a su rollo amenazante:
Entiéndeme. Lo nuestro terminó.
Uno de los dos tiene que irse.
Callado escucha aguanta
hasta que ella, envuelta
en un fuego justiciero, un
resplandor de catástrofes
desaparece.
Él escribe:
“Ella es una mujer alucinante.”

Dormida no muerta marchas a donde

tu ausencia permite inventarte mejor.
Quizá en marcha eres más real que si tendida
junto a epidermis tibias –nada de piratas –
te desvaneces bajo graves evidencias.
Pero no muerta sino dormida entras
en imágenes de marcha, sueños
donde cristal en sombras brilla su vacío
su plenitud negada por dolorosas viglias.
En oscura luz resplandeces cuando duermes
y tu presencia ya no cabe en donde faltas.
Tu marcha permite inventarte mejor.

Alejandría

si no estuviese el tiempo
tan condicional
fuese mujer
señal de arribo seguro
luz despedida
 también
desde tierra firme
 alejándose
o de regreso
 una barca
mujer o puerto de ida
o vuelta entre los tiempos
con un golpe de remos o pestañas
un guiño
 fuese.

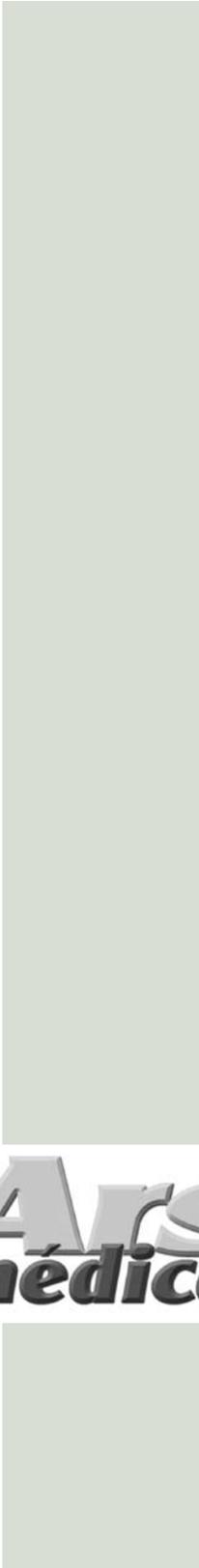
Alejandría no fuera

una mujer condicional
sino Alejandra en presente
un verbo perdido en un
tiempo imposible: tiempa
yéndose muy ella
adentro sin nombre
afuera con otro.

Ida, venida
soberbia en su nave
señora de los tiempos
guiños al náufrago son
nombre persona en fin
que sólo una mujer puede
poner entre paréntesis.

Me moriré de cáncer en la lengua

en el sexo
en donde quieras
bien por el uso
tabaco café mentiras alcohol te quiero
un desorden entregado a sus terminaciones
nerviosas
por el puro gusto de implicar a los labios
bien por los pétalos de tu fecundidad
cuando cantas
ocupas el lugar de mi lengua
tumor benigno.
No lamento tal suerte
morir de cuanto te place.
Peor sería por lo que detestas
libérrima húmeda humeante
deshacerme en tu canto
también las manos
entregadas a tus gestos
todo mi cuerpo está comprometido.
Parecerá que morí de cáncer en la lengua
pero sólo habré comprendido tu silencio.



Ars
médica

